

EL CANTO XXIV DE LA ODISEA

LA PERÍCOPA DE LAS ALMAS DE LOS PRETENDIENTES (1-204) AUTENTICIDAD Y ANÁLISIS

El canto 24 es como la puesta del sol, como el remate de la cúpula de la Odisea. Consta de tres cuadros unidos entre sí por razón del argumento y por el principio estético de la alternancia.

Manera homérica es alternar escenas olímpicas con escenas terrestres como un recurso para dar variedad y descanso y como un elemento preparador o complementador de la trama. La escena con que empieza el canto 24 no es olímpica pero es de ultratumba, y desempeña la misma función estética de ser un eco o comentario de lo que pasa en la tierra para grabar más su importancia y su alcance, y de ser también un elemento de variedad y descanso entre dos temas de emotividad parecida, como son aquí las dos anagnórisis de Penélope y Laertes, las más intensas emotivamente de la Odisea como de padre y esposa. Nunca Homero hace seguir dos momentos intensamente emotivos con emotividad de un mismo signo, sin que descansa entremedio el espíritu para que pueda sentir más...

Los tres cuadros de que se compone este canto final son como las puntas de tres ramas principales de la epopeya, los remates de tres trayectorias básicas del poema: La trayectoria de la venganza, la trayectoria de la anagnórisis o manifestación del protagonista y la trayectoria del hogar de Agamenón como fondo y contraste del hogar de Ulises. Empieza el poeta por esta última para poner un intermedio entre las dos anagnórisis, sigue por el reconocimiento de Laertes y termina con la venganza, objetivo central y primero de todo el poema.

CUADRO PRIMERO: *El hogar de Agamenón.*

Lo blanco resalta más sobre lo negro. Para los lectores de la Odisea no es ningún secreto que Homero utiliza a todo lo largo del